

Termas y arquitectura: oscilaciones. El caso Balneario de la Fuente Santa.

Federico Soriano

1000 palabras

La relación entre termalismo y arquitectura ha sido muy larga y paralela casi desde el inicio de los tiempos. El uso de las aguas termales, su doble condición de programa lúdico y sanitario ha acompañado a la sociedad desde siempre. Sin embargo, no ha adquirido una visibilidad tan fuerte como otras tipologías arquitectónicas, ni otros programas funcionales; lo residencial, lo palaciego, el comercio, lo religioso... han acabado formalizando otras historias conjuntas más notorias. Es extraño, ¿no?

Si lo pensamos desde el punto de vista de la arquitectura, diríamos que no ha generado una investigación tipológica, es decir, no se ha buscado definir una condición espacial y una conformación formal y estética que proyectará en la arquitectura los valores que la sociedad en cada época proyectara sobre este programa.

Creo que es consecuencia de ser una actividad más completa que otras, que conjuga varias funciones diferentes. Así, el aprovechamiento del agua termal tiene una faceta médica básica, pero igualmente se superpone una vertiente lúdica y de disfrute tan importante o más como la anterior. Y a ello hay que añadir una tercera capa; lo social, ser un lugar de relación donde las normas sociales se relajan. Es difícil para la arquitectura producir un programa simbólico con estos tres elementos a la vez. Ninguno es más paradigmático que otro.

Si hacemos un recorrido por la historia veremos una oscilación variable entre los tres puntos. En las etapas iniciales, el aprovechamiento era en sus conformaciones naturales originales. La función medicinal mandaba sobre otras consideraciones. En la época clásica, griegos y romanos, y en oriente la tradición árabe, la arquitectura adopta un papel visible en la construcción de la ciudad y del espacio de lo común. Es en ese momento cuando se conforma los primeros modelos tipológicos que sobreponen a la exclusiva faceta sanitaria, la definición de un lugar social y de relación entre las personas. Se construyen entornos potentes y se domestica el agua termal en piscinas y superficies planas y amplias. En la época medieval, con la arquitectura volcada casi exclusivamente en lo religioso, el espacio público civil desaparece, quedando exclusivamente este programa como un tratamiento, de nuevo, medicinal. Los espacios anteriores se conservan pero pierden su connotación pública y urbana. En el renacimiento resurge lo individual y lo civil, así como la ciudad como el habitat natural de la nueva sociedad, pero el termalismo no acaba de regresar claramente porque el baño no era asumido como una condición higiénica aún. No es hasta el neobarroco y la ilustración cuando la condición voluptuosa, lo corpóreo, inunda la arquitectura y encuentra en ese lado sensual y lúdico el programa que permite representar esa simbología.

Y así, se han ido alternando momentos donde los médicos se imponían (correspondientes a la sobrevaloración de lo funcional sobre lo simbólico, como por ejemplo el Movimiento Moderno...) a otros donde lo sensual y perceptivo prevalecía (épocas de optimismo y corporeidad, como el art déco...)

Hoy esta duplicidad se asume sin necesidad de contraponerlas. La época que vivimos convive con las contradicciones y las simultaneidades de manera natural.

El Balneario de la Fuente Santa en la Isla de La Palma, quiere ser un ejemplo de tipología arquitectónica que responde a esos tres programas sin prevalecer uno sobre otros. Añadiendo además una intervención en un paraje natural con una presencia muy fuerte; un paisaje volcánico todavía vivo.

La Fuente Santa, eran unas eflorescencias naturales de aguas termales que surgían en el sur de la costa de la Isla de La Palma, cuando el mar se retiraba en marea baja. Era conocido por los auaritas, habitantes primitivos de esas tierras, con el topónimo de Tagragito. Las charcas, al pie de los acantilados de 150 metros de altura, sólo eran accesibles desde el mar durante un periodo de tiempo corto durante el día. Sobre la playa de callaos se formaban dos charcas mareales llamadas San Lorenzo y San Blas. Sus propiedades curativas para determinadas enfermedades, sobre todo la sífilis, pero también la lepra, el reumatismo, la artrosis y otras enfermedades de piel o de cicatrizaciones, la hicieron muy conocida y visitada. Ese efecto se ampliaba por ser Santa Cruz de la Palma el puerto último antes de cruzar el Atlántico en los viajes hasta el continente americano. Durante los siglos XVI y XVII su fama creció, visitándose por muchos colonizadores, Don Pedro de Mendoza y Luján, (fundador de la ciudad de Buenos Aires), Don Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Fray Gaspar de Frutuoso, Leonardo Torriani...

Pero, en el año 1677, la erupción del volcán de San Antonio, la sepultó, enterrando los puntos de surgencia bajo más de 70 metros de coladas y haciendo desaparecer su posición concreta. Nicolás de Sotomayor relata, en directo, la erupción y la posterior desesperación que se cernió sobre la isla. Don Juan Pinto de Guisla redacta, también en el mismo momento, un informe al que adjunta un cuadro en acuarela del momento de la desaparición de la fuente.

Después de un empeño palmero constante, después de una nueva sepultación bajo las coladas emanadas de la erupción del volcán Teneguía en 1975, en un esfuerzo colectivo, en 2005 se localizan las fuentes surgentes y mediante unos túneles se vuelven a abrir.

El Balneario de la Fuente Santa trata de conjugar una geomorfología especial y los materiales locales productos de estas erupciones, en unas volumetrías construidas, aterrazadas, que integran al conjunto en el lugar como una colada volcánica más. Usa las piedras que levantaremos del solar para construir unas cubiertas donde la luz entrará tamizada sobre los espacios termales interiores.

Esta disposición aterrazada permite conjugar las dos experiencias propias del termalismo comentadas al inicio, mediante plantas especializadas en cada una de ellas, médica, lúdica y social, con un tratamiento espacial diversos y con disposiciones de las aguas termales específicas, generando experiencias muy diversas entre unos lugares y otros. Así se disponen integrados, aparte de los equipos y sistemas más medicalizados (bañeras, piscinas), las dos maneras en las cuales el agua termal ha aflorado en el lugar; las charcas primeras, entre rocas, con el sol y el mar entrelazados y la convivencia social, y las pozas actuales donde surge el agua, en lugares más íntimos, individuales, en el interior de una cueva entre sombras y luces reflejadas.